EL MAESTRO.

REVISTA QUINCENAL DE INSTRUCCION PUBLICA, DEDICADA A LAS ESCUELAS PRIMARIAS.

REDACCION.

Oficina de la Insp. Gral.,
SECRETARIA DE INSTRUCCION PUBLICA.

San José, 1º de noviembre de 1887.

SUSCRICION.

\$1—00, por trimestre.
NUMEROS SUELTOS, 20 CENTAVOS.

SUMARIO.

- I.—SECCIÓN EDITORIAL.—Insistimos.
- II.—SECCIÓN OFICIAL.—Movimiento administrativo.—Alumnos distinguidos.
- III.—SECCIÓN DIDÁCTICA.—Manual de Instrucción Cívica, por M. Numa Droz. Elementos de Historia Natural, por P. B.—Agricultura y jardinería, traducido por I. M. C.
- IV.—ESTUDIOS PEDAGÓGICOS.—Dirección moral para los Institutores, por T. H. B.
- V.—BIBLIOGRAFÍA.—Lecciones de cosas.
- VI.—REPRODUCCIÓN.—El Carácter.
- VII.—NOTAS VARIAS.

SECCION EDITORIAL.

INSISTIMOS.

“Excogitemos los elementos que estén á nuestro alcance y mejoremos con ellos nuestras condiciones actuales”, eso decíamos en el número anterior de esta revista, interpretando así el espíritu que priva en la nueva ley de educación.

La ley es atinada, la ley es sabia: entra de lleno en una reforma radical que cambia la faz de las escuelas, riega la semilla que ha de producir los obreros de la educación, y al mismo tiempo señala el camino que deben seguir los que hoy están encargados de difundirla.

Para que se realicen los ideales de la ley, en lo que se refiere á la perfección de los maestros actuales, preciso es que se adquiera con completa claro-videncia el concepto verdadero de la palabra educación; que se consideren con detenimiento las múltiples cuestiones que á ella se refieren y que los métodos y procedimientos que se pongan en práctica sean el resultado de una especulación ilustrada por los consejos de la experiencia.

Generalmente se confunde la *instrucción* y la *educación* y aun para algunos *educar* es lo mismo que *instruir*. Piensan otros que la educación tiene por único objeto adquirir

excelentes máximas y modales cultos, la confunden con la *urbanidad*, y juzgan por lo tanto que el más educado es aquel que con más gracia se presenta ante una sociedad, y que guardando correctamente todas las formas sabe quitarse el sombrero para hacer un saludo.

Sin que se crea que censuramos las maneras delicadas y los usos elegantes—pues que muy al contrario, nosotros somos adoradores de la forma—creemos estar en lo justo al afirmar que la educación, si bien es cierto que abarca todas esas cuestiones, persigue ideales más levantados, que de ninguna manera pueden confundirse con simples detalles.

Dando el valor que merecen todas esas equivocadas apreciaciones que hemos apuntado, debemos tener presente desde luego que *instruir* no es *educar* y vice versa.

Mr. Combe, en su admirable libro sobre Antropología Pedagógica, dice: “el objeto de la educación es avivar las facultades demasiado lentas, fortalecer las que son débiles, reprimir las demasiado activas y dirigir las todas y cada una á su fin propio.” Esto es, tiene por objeto mover las diversas energías del individuo: ese ejercicio de las facultades las desenvuelve y fortalece. La educación es la que tiende al triple perfeccionamiento de la existencia del ser racional; la instrucción es simplemente la trasmisión de nuevos conocimientos.

Ahora ¿cuál es más interesante, por cuál ha de empezarse primero? A tales preguntas contestaremos que han de ser simultáneas, que han de marchar á la par, que han de ser inseparables, pero teniendo siempre presente que la una es *fin* y la otra *medio*.

Para realizar los grandes fines que la educación moderna persigue, preciso es acopiar materiales de diversas especies y tener conocimiento cabal de su calidad así como

de su empleo y adaptación. Es un edificio que se va á levantar y si es desconocido cualquier punto del trabajo, se ocasionan seguramente serias dificultades y al final se producen defectos difíciles de corregir.

Jamás nos cansaremos de llamar la atención de los maestros hacia esa ardua tarea que se llama dirección y gobierno de una escuela.

Es un problema serio, de vastas proporciones y difícil de solucionar con acierto. Y es que hoy en día, la dirección de una escuela exige preparación especial, dedicación suma y esfuerzos notables. El magisterio deja de ser ya el último recurso de los que no reciben los favores de la fortuna.

Dirigir una escuela no es presentarse en ella para hacer repetir á los niños las lecciones de un texto, lecciones dadas sin plan, sin método alguno y acaso en una forma reñida con la amenidad; no es mantener el silencio por medio del castigo y coartar por completo la actividad corporal del niño, valiéndose para ello del miedo que tanto perjudica en la formación de los caracteres; no es llegar á ella con ceño adusto, y sentir fastidio y permanecer allí atado á la mesa únicamente porque la necesidad así lo ordena; no es abandonar al alumno á sí propio ni tampoco considerarlo como un ser puramente pasivo; no es dejar desperfectarse parte alguna siquiera de esa obra maravillosa que se llama el niño, y que se pone en manos del maestro para que la pule y perfeccione. No, la misión del maestro es algo más que todo eso: es llegar á la escuela y poner en actividad todas las facultades físicas, intelectuales y morales; es adquirir preparación especial y poner en la obra dedicación suma; es saber elegir, disponer, apropiarse y conocer los elementos materiales é intelectuales, cuyo empleo convenga; es propender á que esos elementos lleguen al mayor grado de perfección posible; es ser digno del trascendental encargo de reemplazar al padre de familia; es formar hombres de bien y cumplidos ciudadanos.

Y aunque algunos piensen que esto es perseguir un ideal que jamás podrá ser colocado en la realidad, sin embargo, meditando con detenimiento sobre el asunto, estudiando la cuestión de cerca, se llega con facilidad al convencimiento de que todas las obstáculos pueden desaparecer si la vocación, el entusiasmo combinado del estudio y práctica constantes, y los esfuerzos hacen

guerra á las dificultades sin vacilaciones ni descorazonamientos.

Piensen en ello los maestros, y pronto se convencerán de que adquirir los conocimientos necesarios, comprender todos los deberes que el cargo apareja, llegar á ser para con los alumnos un amigo sincero y un compañero agradable, penetrarse, en fin, de la importancia de la obra que deben ejecutar, es labor, si se quiere, ardua y penosa, pero que está distante de ser un ideal.

Que en materia de educación nos habíamos quedado muy atrás de lo que el país necesitaba, es una verdad tan clara que su misma evidencia no admite dudas. Pues bien: ya que hoy las autoridades superiores del ramo procuran cumplir su cometido, dotando á las escuelas de los elementos que les son indispensables, deben los maestros hacer un esfuerzo para llegar á poseer lo que les falta. Y esto es muy sencillo. Basta para ello despojarse del amor propio, capaz de rodear de sombras el mejor criterio, hacer un llamado á todas las fuerzas, y con un poco de interés y de buena voluntad podrán colocarse á buena altura en el desempeño de su profesión.

Pasa generalmente con la educación lo que con tantas otras ciencias: en el dominio de los altos estudios no se discuten ya sus verdades, mientras el mundo adora todavía ídolos necios y se postra delante de estúpidas preocupaciones.

Creemos por lo tanto que el estudio atento de obras especiales que traten del arte de la educación y que ofrezcan abundantes ejemplos y resultados, es un auxilio poderosísimo que el maestro á toda costa debe procurarse, para estar al tanto de los progresos realizados y de los productos de la experiencia práctica.

Queremos nosotros que todos los encargados de las escuelas oficiales de nuestra patria tengan pleno conocimiento de todos los medios que sirven para facilitar la enseñanza y el desarrollo físico, intelectual y moral del niño.

Para servir á este propósito—y ya que hemos tratado en forma suscita de la misión del maestro y de los ideales que persigue la educación moderna—nos proponemos ahora penetrar en todos los detalles que hacen sencillo el gobierno de una escuela, provechoso el trabajo del maestro y productiva la enseñanza.

Como la naturaleza es el principal consejero de la vida, y además los planes de es-

tudios deben proponerse como único fin un armónico desarrollo físico, intelectual y moral, comenzaremos por un examen detenido de ese importante asunto que se llama *educación física*.

La importancia de él es tanta cuanto ha sido la ignorancia que con respecto á esa parte de la educación ha habido en nuestras escuelas. Se ha creído entre nosotros que ese interesante ramo no era otra cosa que el arte mismo con que el equilibrista divertía al público, danzando en una cuerda floja, ó los prodigios de flexibilidad que arrancaban á la muchedumbre frenéticos aplausos.

Nos disponemos, pues, hacer ver cómo las leyes higiénicas estan encerradas en la educación física, exponer los preceptos de la pedagogía moderna sobre el particular, la importancia de la gimnástica corporal y su influencia en el desarrollo de las fuerzas físicas.

SECCION OFICIAL.

Movimiento administrativo.

Segunda quincena del mes de octubre.

Octubre 16.

Se ha nombrado para maestro de la escuela de varones del distrito de Guadalupe, cantón de Cartago, á don Indalecio Rivera, en sustitución de don Abrahán Gamboa.

Octubre 17.

En esta fecha se dictó el acuerdo siguiente:

Nº 718.

Palacio Nacional.

San José, 17 de octubre de 1887.

Notándose que en los 31 días que fija la ley para practicar los exámenes finales de las escuelas públicas, no pueden efectuarse estos ejercicios con el detenimiento necesario, el General Presidente de la República

ACUERDA:

Los exámenes finales del corriente año

lectivo se verificarán del 15 de noviembre al 31 de diciembre próximos.—PUBLÍQUESE.

SOTO.

De orden del Señor Presidente de la República,
El Ministro de Instrucción Pública,

FERNÁNDEZ.

Octubre 18.

Se ha nombrado á don Maximiliano González para maestro de la escuela de varones de la villa del Naranjo, en reemplazo de don Juan Aguilar.

Octubre 20.

Se ha nombrado *interinamente* para maestro de la escuela de mujeres del distrito de Juan Viñas, cantón del Paraíso, á la señorita Simplicia García.

—Se ha nombrado á la señorita Rosa Escalante para maestra auxiliar de la escuela de niñas de la villa de Santo Domingo, en sustitución de la señorita Cristina Cartín.

—Se ha dispuesto resumir las escuelas de ambos sexos del distrito de Piedades, Norte, cantón de San Ramón, en una sola que tendrá el carácter de mixta; y para regentearla se ha nombrado á los señores don Samuel Naranjo y doña Isabel Rodríguez.

Octubre 21.

Se ha nombrado á don Carlos Ayerve para ayudante de la escuela de varones del distrito de los Angeles, cantón de Cartago.

Octubre 22.

En esta fecha se dictó el siguiente acuerdo:

Nº 725.

Palacio Nacional.

San José, 22 de octubre de 1887.

De conformidad con el artículo 41 del Reglamento de la ley de Educación Común, el General Presidente de la República

ACUERDA:

Los exámenes finales de las escuelas públicas se verificarán en el presente año ante una comisión formada del Inspector

provincial de escuelas, la Junta local de Educación ó la persona ó personas á quienes ella recomiende y el Director ó Directora del respectivo plantel.—Publíquese.

SOTO.

El Ministro de Instrucción Pública,

FERNÁNDEZ.

**ESCUELA GRADUADA DE VARONES DE
SAN JOSE.**

CUADRO DE HONOR.

Alumnos distinguidos en el mes de setiembre por su buena conducta, aplicación y aprovechamiento.

PRIMER GRADO.

1ª sección.

Salvador Bonilla.

2ª sección.

Víctor Manuel Rodríguez.
José García.

SEGUNDO GRADO.

1ª sección.

Fernando Padilla.
Francisco Cubero.
José Otárola.

2ª sección.

Teodoro Sánchez.
Juan Carrillo.
José Reyes.

TERCER GRADO.

Alejandro Salazar.
Alberto Zúñiga.
Enrique Silva.

CUARTO GRADO.

Salomón Castro.

1º de octubre de 1887.

ELÍAS CASTRO U.

Escuela graduada de varones de San José.

CUADRO DE HONOR.

Alumnos distinguidos durante el mes de octubre por su buena conducta, aplicación y aprovechamiento.

IV grado.

Salomón Castro.
Alberto Vargas.
Francisco Castro.
Carlos Gallardo.
Pedro Fernández.

III grado.

Alejandro Salazar.
Alberto Zúñiga.
Emiliano Alpizar.
Enrique Silva.

II grado.

1ª sección.

Carlos Araya.
Ricardo Solís.

2ª sección.

Teodoro Sánchez.
Juan Carrillo.
Francisco Vargas.

I grado.

1ª sección.

Arturo Gómez.
José Berrocal.
Evangelista Castellón.
Salvador Bonilla.

2ª sección.

Eusebio Morúa.
Rafael Carazo.

Elías Castro U.,
Director.

SECCION DIDACTICA.

MANUAL

DE

INSTRUCCIÓN CÍVICA.

POR

M. NUMA DROZ.

[Continúa].

CAPÍTULO II.

SOBERANÍA NACIONAL.

13.—Independencia, soberanía, autonomía.—

Hemos reconocido en el párrafo precedente que la humanidad se compone de diversos pueblos, desemejantes entre sí en raza, lengua, religión y costumbres y que no todos tienen la misma historia. Hemos convenido, además, en que para que una nación pueda ser feliz necesita vivir como le plazca, en el suelo de su misma patria y sin obligación de aceptar leyes y costumbres del extranjero. Por desgracia no todos los pueblos de la tierra conservan su independencia: más de uno hay que por motivos diversos se ve forzado á soportar el yugo de los otros.

La nación absolutamente independiente toma el nombre de *soberana*. Esta palabra se deriva del latín y significa lo que está por encima. Una nación soberana es, pues, dueña de sí misma y no reconoce voluntad humana superior á la suya. Según esto, *soberanía nacional es el derecho que tiene una nación de disponer libremente de sus destinos*.

Derivación de la soberanía es la *autonomía*, palabra tomada del griego, que significa *el derecho de gobernarse por sus propias leyes*.

Una nación soberana y autónoma rechaza noblemente toda ingerencia del extranjero en sus negocios interiores. Cualesquiera que sean la extensión de su territorio y el número de sus habitantes, el respeto que ella tiene á las otras naciones, la hace acreedora al miramiento de las mismas. Derecho á imperar en sus propios dominios nadie lo tiene, como ella no lo tiene tampoco para imponer su voluntad en los otros países. Son semejantes las naciones á los propietarios de terrenos bien demarcados: cada cual es amo en el suyo.

14.—*Formación de las nacionalidades*.—Las naciones no han sido siempre compuestas de la manera que lo están hoy. Las unas se han agrandado al paso que otras disminuían; algunas se han reunido libremente para constituirse en un solo cuerpo; á la conquista deben otras su actual composición, y mientras unas se han refundido, otras han desaparecido completamente de la historia. Vemos, pues, que la misma regla no ha presidido á la formación de las actuales nacionalidades. La humanidad está en continuo trabajo de transformación; en cada siglo se realizan cambios más ó menos trascendentales, más ó menos previstos en los límites geográficos y políticos de los diversos pueblos.

Cuáles son las nacionalidades más fuertes y durables? Aquellas que se fundan no sólo en la comunidad de intereses sino también en la de sentimientos. Más poderosos son los vínculos del corazón para mantener compacto á un pueblo, que la sola satisfacción de las necesidades materiales. Cuanto más fuerte sea el amor que une á los hijos de un mismo país, tantas más probabilidades habrá de que éste conserve durante largo tiempo su soberanía y autonomía.

Toda nacionalidad cuya vida esté asegurada lleva en su espíritu un ideal que trata de realizar. Ya aspira á reunir en un solo pueblo á todos los hombres de una misma raza,

ya á dar una misma patria á los que hablan la misma lengua: naciones hay también que se agrupan al rededor de una religión común.

Si la raza, la lengua y la religión son poderosos medios de unión en los pueblos, hay otro aun más eficaz: el amor de la independencia y de la libertad.

En efecto, qué importa á un pueblo tener el mismo origen que otro, hablar la misma lengua, profesar el mismo culto, si al entrar con él en alianza ha de perder los dos atributos esenciales de su existencia nacional, la soberanía y la autonomía?

15.—*Teorías de las fronteras naturales y de las nacionalidades fundadas en la unidad de raza y de lengua*. Mucho se han agitado estas cuestiones en los últimos tiempos y aun hoy día son objeto de acaloradas controversias. No faltan ambiciosos y conquistadores que toman empeño en rehacer la carta del mundo en beneficio propio; sostienen que una nación no es del todo soberana mientras no esté limitado su territorio por *fronteras naturales*, es decir, por montañas elevadas, por el mar ó por grandes ríos; con el pretexto de reunir en una sola nación á todos los hombres que hablan la misma lengua ó profesan el mismo culto, pretenden desmembrar los pueblos pequeños, compuestos de individuos que si no pertenecen á la misma raza, á la misma lengua y á la misma religión, están vinculados estrechamente por su común amor á la independencia y á la libertad; para ellos nada valen ni la *razón histórica*, es decir, el modo como se formaron las nacionalidades, ni los sentimientos dominantes en las presentes generaciones; finalmente para esos hombres los pueblos no son sino rebaños de corderos de que puede disponer el conquistador á su antojo.

Como quiera que tan odiosa doctrina tenga adeptos aun en la época que atravesamos, cada día pierde terreno y abre paso al principio de que nadie puede enseñorearse de un pueblo contra su voluntad. Negar no podremos que recientemente se han verificado anexiones verdaderamente brutales; mas también debemos observar la indignación que han despertado en la opinión pública—en son de protesta—esas violaciones de la soberanía nacional, y el profundo rencor que las poblaciones anexadas guardan contra sus opresores en lo íntimo de su corazón.

16.—*Derecho de intervención*.—La soberanía nacional es asimismo cosa sagrada y que, en principio, debe acatarse. En principio decimos, por que hay circunstancias en que la soberanía deja de ser respetable. Tal es, por ejemplo, el caso en que un pueblo por sus manejos llega á ser para los otros perpetua amenaza de disturbios y perjuicios. Es de la propia manera lícito sujetar una tribu que incesantemente moleste á sus vecinos, llevando el asesinato y el incendio y viviendo del pillaje y las depredaciones. La piratería ejercida por un pueblo en los mares, justifica también la intervención de los

otros países, desde luego que los mares pertenecen á todo el mundo.

De otro lado, es cosa sabida que los sentimientos de humanidad se sublevaron contra el pueblo que ejerza el tráfico de esclavos, que consienta los sacrificios humanos ó asesine al extranjero que busque hospitalidad en su territorio. La humanidad exige pronto remedio á tales excesos. Con todo, menester es no olvidar que sólo en caso de necesidad absoluta es permitido menoscabar ó abatir la soberanía de una nación. El salvaje tiene derecho de ser salvaje. Sólo es lícito intervenir contra él en nombre de la civilización, cuando él acometa á las naciones civilizadas. Este principio, sin embargo, no ha sido siempre respetado; lejos de eso, hánse visto pueblos poderosos reducir pueblos salvajes con los pretextos más especiosos.

Sucedo con frecuencia que en el seno de una nación civilizada se suscitan querellas acaloradas que no paran sino en sublevaciones y guerras civiles. Pues bien, los otros Estados, so pena de violar la soberanía nacional, no pueden mezclarse en estas querellas interiores. Por desgracia no han faltado violaciones de esta naturaleza, principalmente en el presente siglo.—En la mayor parte de las guerras contemporáneas encontramos la intervención más ó menos perjudicial de unos Estados en los negocios de los otros. Se ha pretendido justificar estas intervenciones alegando que tienen por objeto proteger á los pueblos oprimidos; pero de ordinario, han sido el disfraz con que se ha ocultado el principio odioso de que “la fuerza sobrepuja al derecho”, y la mayor parte del tiempo no han servido sino para cometer los más graves atentados contra la independencia de las naciones.

Regla que constituya una positiva salvaguardia de la soberanía de los pequeños Estados como de los grandes, no hay más que ésta; *el derecho de intervención existe solamente cuando un Estado es directamente provocado ó cuando debe tomar la defensa de sus moradores.*

17.—*Derecho de separación.*—¿Tiene derecho una parte de la nación de separarse de ésta para constituirse en pueblo independiente (derecho de separación)?—Sí, cuando en la tocante á él la soberanía nacional se ejerce de una manera injusta y opresiva. A nadie es lícito vejar un pueblo que cumple con sus deberes para con la humanidad y para con la patria, subyugarle, obligarle á cambiar de lengua y de religión, cargarle de impuestos por él no consentidos, privarle de los derechos de que gozan los otros pueblos de la nación. Cuando tan execrables injusticias con él se cometan, bien puede sublevarse, oponer la fuerza á la iniquidad y, por último, proclamar su independencia. Así fué como los cantones suizos fueron uno tras otro sacudiendo el yugo de sus soberanos opresores; fué igualmente así como los Estados Unidos de América llegaron á emanciparse de Inglaterra que pretendía ver en ellos un país conquistado y tributario.

Con todo, el derecho de separación no existe cuando con él se pretendan sanjar esas diferencias de poco momento ó esas querellas acaloradas que surgen á cada paso en el seno de las familias y de las naciones más compactas. Evidente es que los hombres nunca pueden ponerse absolutamente de acuerdo: sus miras, sus intereses resultan las más veces encontrados; estas divergencias, sin embargo, en nada deben afectar la soberanía de la nación; al contrario preciso es que permanezca intacta y que haga prevalecer su voluntad sobre los amotinados, recurriendo aun á la fuerza; debe ser como el padre que castiga la rebeldía de sus hijos, sin que nadie le exija cuenta de su acción.

HECHOS Y OBSERVACIONES.

§ 13.

La geografía política nos presenta diversos países de desigual poderío. Desde la China que cuenta aproximadamente 300 millones de habitantes hasta la República de San Marino que apenas tendrá 10,000, cuántas naciones soberanas! Vemos en Europa la Suiza, por ejemplo, rodeada de la Alemania (44.000,000), la Francia (38.000,000), el Austria (38.000,000) y la Italia (28.000,000).

Es innegable que si los grandes Estados se ligaran para aniquilar los pequeños, éstos sucumbirían irremisiblemente. Qué les detiene, pues? De un lado, el sentimiento del derecho—que si en los ambiciosos es nulo,—existe al menos en la conciencia pública; y de otro, sus mismos intereses, pues la repartición de los despojos daría margen á interminables disputas.

En otro tiempo los pequeños pueblos soberanos para conservar su independencia, se colocaban bajo el protectorado de los más poderosos. Mas este protectorado rara vez era gratuito: el protegido se veía obligado á tomar parte en las querellas del protector y soportar sus peligrosas consecuencias. En nuestra época—y principalmente en Europa—se ha renunciado, casi por completo á este sistema de protectorado; en cambio, se ha introducido otro, el llamado del *equilibrio político* ó del *concierto de las naciones* por el cual los Estados, grandes y pequeños, se garantizan recíprocamente el respeto de su soberanía. Desgraciadamente el equilibrio es alterado con harta frecuencia. Este sistema es sin contradicción preferible, para los pueblos pequeños, al del protectorado.

§ 14.

Si consideramos la Europa del comienzo de este siglo á nuestros días, cuántas transformaciones no vemos operarse en la composición de los Estados! Preséntasenos desde luego un conquistador, Napoleón I, enseñoreándose de la mayor parte del Continente y distribuyendo coronas entre los miembros de su familia. Autó-

nomas aunque debilitadas—quedan únicamente Rusia, Austria y Prusia. Gracias á su indomable espíritu de independencia, la Suiza se sustrae también á la anexión, aunque queda bajo el protectorado del conquistador. Caído Napoleón en 1815, la Europa se reconstituye sobre nuevas bases; pero ya en 1836, Bélgica se separa de Holanda y se declara país soberano, el reino de Grecia se constituye y la Polonia desmembrada pierde sus últimas libertades. La revolución de 1848 conmueve casi todos los tronos, proclámase la República en diversos Estados; pero muy luego impera otra vez el viejo régimen, excepto en el antiguo principado de Neuchâtel, que en definitiva viene á formar parte de la confederación suiza. En 1859, la Italia—hasta entonces dividida en numerosos Estados más ó menos soberanos—da comienzo á la obra de su unidad que concluye en 1870.—A contar de la guerra de 1866 entre la Prusia y el Austria, la Alemania se transforma también. En 1871 pierde Francia la Alsacia-Lorena. En 1878, Turquía vése forzada á ceder parte de su territorio y de sus derechos feudales á la Grecia, el Austria, la Servia y la Rumanía.

Tal es el espectáculo que ofrece á nuestra vista un siglo no terminado aún. Sobreviven y progresan únicamente las nacionalidades firmemente constituidas y vinculadas por el lazo de comunes aspiraciones; los pueblos corrompidos y sin cohesión se aniquilan y desaparecen.

§ 15.

Quien con más tenacidad ha sostenido en nuestra época la teoría de las *fronteras naturales* ha sido Napoleón III. Sirvióle en verdad para la anexión de Niza y de la Saboya; pero condujole también á los terribles desastres de Metz y de Sedán. La Francia, que siempre pretendió llevar sus fronteras con Alemania hasta el Rhín tuvo por esta teoría que renunciar á la Alsacia-Lorena. Ciertamente, las fronteras naturales tienen su importancia desde el punto de vista de la defensa nacional; pero ellas no son el único elemento que debe tomarse en cuenta en la formación de las nacionalidades.

Agente muy eficaz en la transformación verificada en Europa durante los últimos años, ha sido la teoría de la soberanía nacional basada en la raza y la lengua. Al amparo de este principio se formaron la Italia y la confederación de la Alemania del Norte y surgieron los reinos de Servia y de Rumanía. Pero esta teoría tórnase perjudicial cuando de ella se echa mano para obligar á los pueblos á cambiar de régimen únicamente porque hablan italiano, alemán ó eslavo. Pierden, pues, su legitimidad las tendencias conocidas con los nombres de *irredentismo* de *pangermanismo* y de *panslavismo*, cuando propenden á disponer de los pueblos contra su voluntad. No reputamos de gran importancia la diferencia de razas y de lenguas cuando

el amor de la independencia y de la patria anima los corazones; al contrario, puede llegar á constituir un elemento de fuerza y de cohesión; como ejemplo presentamos la Suiza.

§ 16.

Durante largo tiempo el Mediterráneo estuvo infestado de piratas argelinos. Esta causa indujo á la Francia en 1830 á posesionarse de la Argelia y á aniquilar la soberanía de este país; es más: en 1831 impuso su protectorado al reino de Túnez, algunas de cuyas tribus amenazaban constantemente y ponían en peligro las propiedades de los colonos argelinos. Con fecha muy reciente aún, la Inglaterra se vió en el caso de proceder del mismo modo en Egipto, donde los europeos, á consecuencia de los asesinatos y el pillaje, temieron por la seguridad de su vida y de sus bienes. Sin embargo, estas intervenciones son hasta cierto punto odiosas, como quiera que el pueblo que use de su soberanía para perjudicar á las otras naciones pierde por el mismo hecho los fueros que aquella le atribuyera.

§ 17.

Dos guerras de separación se han presentado en el siglo que atravesamos: la del *Sonderbund* suizo verificada en 1847, á consecuencia de disensiones religiosas entre católicos y reformados; y la que tuvo lugar en los Estados Unidos de 1860 á 1864 entre el Norte y el Sur por la cuestión de esclavitud principalmente. En una y otra de estas guerras los Estados ó cantones separatistas rehusaron someterse á la mayoría invocando su soberanía particular. Mas en uno y otro de aquellos países hubo de prevalecer el principio de que la soberanía nacional está por encima de las particulares, aun en los países confederados. Para evitar la repetición de tan odiosas querellas conviene que cada soberanía no salga del terreno que le señalan sus derechos tales como resulten de las convenciones celebradas entre los diversos Estados confederados. Es menester asimismo que todas las partes del Estado sean tratadas con justicia y no permitir que dentro de la nación haya parias ó desheredados.

CUESTIONARIO.

13.—Qué se entiende por *soberanía nacional*? Qué por *autonomía*? 14.—Las nacionalidades son inmutables? Qué principios presiden á su formación? 15.—Qué se piensa del principio de que todo país debe tener fronteras naturales, ó del que establece que todos los hombres de la misma raza y de la misma lengua deben formar una sola nacionalidad? Qué se entiende por *razón histórica*? 16.—En qué casos existe el derecho de *intervención*? 17.—Qué se piensa del derecho de *separación*?

(Continuará.)

ELEMENTOS DE HISTORIA NATURAL.

Arreglados para el uso de las escuelas primarias.

POR EL LIC. PAUL BIOLLEY.

(Continuación).

6ª LECCIÓN.

BOTÁNICA.

Los estambres.—El pistilo.—Plantas hermafroditas y unisexuales.—Fenómeno de la fecundación.—Utilidad de las flores

**

Los *estambres* se encuentran en seguida de la corola y forman el tercer verticilo de la flor. Constituyen en la planta los *órganos masculinos*, de reproducción.

Compónese todo estambre de un pie llamado *filamento* que sostiene un saquito formado de dos bolsas denominadas *anteras* llenas de un polvo finísimo, generalmente amarillo, que se llama *polen*.

Cuando, como sucede á veces, el estambre carece de filamento, las anteras toman el nombre de *sentadas* (orquídeas), y cuando cierta cantidad de filamentos se agrupan á manera de haz, dáse al conjunto la denominación de *andróforo* (malva, algodón).

La forma de las anteras varía poco; visto con la lente, el polen se presenta en forma de cuerpecitos generalmente redondos y con una envoltura casi siempre provista de pequeños apéndices dispuestos simétricamente.

**

Los *órganos femeninos* que reunidos en una sola pieza, ocupan el centro de la flor, llevan el nombre de *pistilo*. Lo forman el *estigma*, el *estilo* y el *ovario* ó los *carpelos*.

El *estigma*, que es el ápice del pistilo, ofrece de ordinario una superficie irregular cubierta de líquido viscoso.

El *estilo* es un tubo más ó menos largo que pone en comunicación las otras dos partes del pistilo. Puede faltar—lo mismo que el filamento del estambre—y en tal caso también se dice que el estigma es *sentado*.

El *ovario* es la parte inferior del pistilo.—Consiste en una especie de bolsa que contiene pequeños cuerpos llamados *óvulos*. Cuando el ovario se divide en varias cavidades se dice que está compuesto de 2, 3, 4 ó más *carpelos*.

Tan pronto como la flor se marchita el ovario se convierte en *fruto*, y al mismo tiempo los óvulos pasan á ser *semillas*.

—(Representéense en la pizarra un estambre y un pistilo, marcando bien sus tres partes constitutivas. Preséntense flores dotadas de es-

tambres y pistilo de tamaño regular (1) para que puedan observarse á la simple vista).

De ordinario los estambres y pistilos se hallan juntos en la misma flor; ésta toma entonces el nombre de *hermafrodita*. Con todo puede darse el caso de que los órganos masculinos y femeninos se hallen repartidos en distintas flores; éstas reciben entonces la denominación de *unisexuales*.

Flores *hermafroditas*, son por ejemplo, el jazmín, la rosa, el lirio, la violeta, la malva. Todas tienen sus estambres y pistilos en el centro de la misma corola, aunque en número variado y en distintas posiciones.

Las plantas que tienen flores *unisexuales* se llaman:

a) *monóicas*, cuando cada una lleva flores masculinas, ó provistas sólo de estambres, y á la vez flores femeninas ó dotadas únicamente de ovarios. El maíz, cuyos ovarios se agrupan en la mazorca y cuyos estambres aparecen reunidos en el ápice de su tallo formando una especie de espiga, es planta monóica; también lo son la higuera (ricino), la yuca, el árbol de pan, el chayote, el manzanillo, el ciprés;

b) *dióicas*, cuando la mata lleva solamente flores masculinas ó flores femeninas, como sucede en varias palmeras, en la papaya, el cáñamo, el lúpulo. Claro es que la reproducción de estas plantas sólo se obtiene sembrando, á distancia conveniente, pies de uno y otro género.

En la flor se verifica el fenómeno más importante de la reproducción; nos referimos á la *fecundación*, acto sin el cual las semillas no llegarían á su estado de *madurez*, es decir, á ponerse en aptitud de generar nuevas plantas.

La fecundación es el acto por el cual la semilla masculina se pone en comunicación con la femenina, ó mejor dicho, el acto en que el *polen* recluido en las anteras se pone en contacto directo con los *óvulos* que encierra el ovario.

Veamos cómo se verifica ese fenómeno. En tiempo oportuno, las anteras se abren y dejan escapar partículas ó granos pequeños de polen que—bien porque caigan naturalmente ó porque el viento ó los insectos los lleven—vienen á parar al estigma. Allí retenidos, ó mejor dicho, adheridos al líquido viscoso que cubre esta parte del pistilo, desprenden un hilo fino que va alargándose hasta llegar al interior del ovario, donde entra en contacto con uno de los óvulos.

Consumado así el acto de la fecundación la flor se marchita y desaparecen sus estambres y corola. Sólo el ovario—por lo regular protegido todavía por el cáliz—queda en pie engrosando de día en día, hasta que llega á convertirse en el fruto propio de la planta, como ya lo dijimos.

**

(1) Tómense por ejemplo la azucena, la fucsia, el clave-lón [*hibiscus*], la reina de la noche, etc.

Las flores no son, como las otras partes de la planta, tan directamente útiles al hombre.— Algunas hay, sin embargo, que usamos de diversas maneras; haremos notar ligeramente sus servicios.

Empléanse como alimento las flores de *hita*-*vo* y de la *alcachofa*.

Los *clavos* que sirven de condimento no son sino flores,—todavía en botones,—de una especie de *mirto* (1).

El *azafrán* es el polen de una flor llamada *crocus*, que se cultiva hace largo tiempo en España y en Francia.

De algunas flores se extraen materias colorantes, de otras se sacan aceites doríferos y volátiles para la fabricación de esencias de rosa, de jazmín, de naranjo, de violeta, etc., que tanto se consumen como perfumes.

El cultivo exclusivo de las flores es parte, y muy principal, de la jardinería ú horticultura. En este terreno los jardineros han llevado ciertas especies al mayor grado de perfección; algunas de ellas han alcanzado prodigiosa variedad y son hoy uno de los adornos más estimados, así dentro como fuera de las habitaciones.

(Continuará.)

AGRICULTURA Y JARDINERÍA

POR

GUILLET DAMITTE.

(Traducido por Isidro Marín Calderón.)

(Continúa.)

MEJORAS.

Mejorar significa *corregir*. Las *mejoras* son sustancias diversas que se agregan á los terrenos cuando los elementos que los componen (cal, arcilla, sílice, humus) no existen en proporciones convenientes para que sean cultivables. La mejora por sí misma no aumenta la fertilidad del suelo, pero lo prepara para aprovecharse del efecto fertilizante de los abonos.— No basta en la industria agrícola que una materia sea una buena mejora, se necesita que sea abundante, de fácil transporte y de bajo precio.

PRINCIPALES MEJORAS EMPLEADAS EN FRANCIA.

En estas condiciones se emplean en Francia para mejoras: *la cal*, *la marga*, *la concha*, *la arcilla*, *la arena*, *las cenizas* y *las escorias* de fundición de hierro.

La mejora, por la cal, de terrenos que no contienen nada ó casi nada de ella se llama *encladadura*. Para la encladadura de terrenos muy arcillosos, la cantidad es de cerca de doscientos hectolitros por hectárea y de cien hectolitros para las tierras arcilloso-arenosas en que domina la arcilla. Se debe doblar esta última proporción para las tierras arenosas que contienen poca arcilla y que son nuevamente desmonta-

das después de haber estado largo tiempo cubiertas de bosques y de matorrales. La cal, obrando útilmente sobre los numerosos despojos de los vegetales, neutraliza el ácido que contienen en abundancia y que hace los terrenos estériles. El más simple procedimiento de encladadura consiste en depositar la cal sobre el terreno en pequeños montones distando entre sí de seis á siete metros y conteniendo de diez y ocho á treinta y seis decímetros cúbicos, según la dosis de la encladadura. Cuando por la acción del aire, la cal se ha reducido á polvo, se esparce de una manera igual sobre el suelo.

La *marga* es un compuesto de carbonato de cal y de arcilla más ó menos arenosa. Modifica el suelo arable poco más ó menos como la cal. Es más generalmente empleada porque su uso no exige ninguna preparación. La proporción de marga que se aplica á una tierra se gradúa por la mayor ó menor cantidad de cal que contiene. Si, por ejemplo, para mejorar una tierra arcilloso-arenosa se exige por hectárea cien hectolitros de cal, y la marga que se emplea contiene un cincuenta por ciento de arcilla, en lugar de cien hectolitros de marga se necesitan doscientos hectolitros ó veinte metros cúbicos por hectárea. Para efectuar la enmargadura, operación que se practica ordinariamente en invierno, durante las heladas sin nieve, á causa de la facilidad de transportes, se deposita sobre el suelo la materia en pequeñas cantidades alineadas y poco elevadas; y cuando las variaciones de la atmósfera la han reducido á polvo, se la esparce sobre el suelo y allí se mezcla por un rastreo seguido de una labor. Los despojos de demolición, por su principio calcáreo, tienen una influencia grande y durable sobre las tierras que no son calcáreas, especialmente en las praderas. La dosis media es de doscientos hectolitros por hectárea.

Se llama *falún* (en francés) ó *arcilla* conchosa á los bancos de conchas fósiles que se encuentran á la orilla del mar ó en el interior de la tierra. El falún (1) se emplea como la marga y en la proporción de treinta á sesenta carretadas por hectárea según la naturaleza del suelo. Su acción parece á lo menos tan eficaz como la de la marga aunque su duración sea menor.

La arcilla es una mejora de gran efecto para corregir las tierras arenosas y ligeras.

Según que la naturaleza del suelo que se mejora sea más ó menos ligera, se esparce con cuidado de cincuenta á doscientos metros cúbicos de arcilla por hectárea.

Cuando es posible transportar á las tierras fuertes arcillosas *arena de playa* ó *arenilla*, en la proporción de cien á doscientos metros cúbicos por hectárea, estas tierras son singularmente mejoradas y más todavía si reciben al mismo tiempo una enmargadura.

Las *cenizas* de leña, de hulla y de turba, que contienen potasa y cal, producen sobre la vegetación y sobre el suelo, efectos muy notables. Más convenientes á los suelos húmedos que á las tierras secas ablandan los suelos arcillosos y dan consistencia á los ligeros. Para fertilizar los prados se desparraman después de un fuerte rastreo que destruye los musgos de cincuenta á cien hectolitros por hectárea.

Las escorias del mineral de hierro se hallan en las cercanías de los grandes hornos en que se funde ese metal. Se recogen en los caminos cuando han sido despedazadas. Son muy propias para mejorar las tierras gredosas en las cuales se esparce en la proporción de diez á doce hectolitros por hectárea.

[1] *Caryophyllus aromatiens*, L. Fam. de las *Mirtáceas*,

(1) Introducimos este neologismo á falta de una sola palabra castellana que exprese la misma idea.

ABONOS.

Se llaman *abonos* todos los despojos de animales y vegetales que pueden suministrar materias propias para la nutrición de las plantas. Dos clases principales de abonos hay: los abonos animales y los abonos vegetales. Los estiércoles, tan útilmente empleados, son abonos mixtos que resultan de vegetales como la paja y el forraje, y de deyecciones de los animales de los cortijos.

Los abonos producen en agricultura sobre la nutrición de las plantas, un efecto de tal manera favorable, que se ha reconocido que sin estiércol no hay tierras buenas y con estiércol no las hay malas. Los abonos que usa la agricultura se producen en cada labor agrícola ó fuera de ella.

ABONOS PRODUCIDOS EN LAS LABORES AGRÍCOLAS. Los abonos producidos en las labores agrícolas, elementos de su prosperidad, son los *estiércoles*, los *abonos líbidos* y las *cosechas enterradas verdes*.

De las materias líquidas sólidas y vegetales que componen el estiércol (pajas, forrajes, etc.) nada debe perderse. Según la necesidad de las tierras se hacen estiércoles grasientos completos y estiércoles sólidos quebradizos. Los estiércoles grasientos y cortos, enterrados solamente cuando están en un estado avanzado de descomposición, convienen particularmente á las tierras ligeras; y los estiércoles vítreos á las tierras fuertes, á las que no solamente fertilizan sino que hacen, mulléndolas, permeables á la acción favorable del aire y del calor. El estiércol del caballo, estando caliente, y el de los apriscos, el más poderoso de los abonos, todavía más caliente, convienen sobre todo á las tierras frías y húmedas. El estiércol grasoso de bestias de cuernos, de fermentación más lenta que los precedentes, es propio para las tierras ligeras, aunque pudiera ser empleado para todas las tierras y todas las cosechas. El estiércol de puerco es bueno, á pesar de los prejuicios contrarios, y enérgico cuando se le mezcla á otros abonos. La palomina, estiércol de aves de corral, seca y sembrada al mismo tiempo que el grano, es un poderosísimo abono.

Bajo el nombre de abonos líquidos se comprenden los orines de bestia y los jugos de estiércol recogidos en los albañales bajo el nombre de *purina*. La purina mezclada con igual volumen de agua es transportada en toneles de riego y extendido en los prados, á los cuales fecundiza de una manera singular.

Las *cosechas verdes* enterradas pueden, á causa de la gran cantidad de ácido carbónico que contienen, reemplazar en caso de necesidad á los abonos animales. Se prefiere generalmente para este empleo los vegetales cuyo crecimiento es rápido y cuyo grano es barato: como el centeno, el alforfón, algarroba, nabo, mostaza, &c.

ABONOS PRODUCIDOS FUERA DE LAS LABORES AGRÍCOLAS. Los abonos producidos fuera de las labores agrícolas presentan sin duda ventajas, pero son en general muy caros. Estos son: las *inmundicias* ó *cieno de las ciudades*, que se dejan conservar durante un año antes de emplearlas; el *guano del Perú*, especie de defecación acumulada por los pájaros de la mar, del cual se necesitan de doscientos cincuenta á trescientos kilogramos por hectárea; el *potvillo*, abono humano desecado y desinfectado, del cual se riega al vuelo de veinticinco á treinta hectolitros por hectárea; los *huesos molidos*, de las carnicerías y de las cocinas, de los cuales se riega el polvo, mezclado á una cantidad igual á su peso de cenizas de leña, en la proporción de ciento cincuenta á trescientos kilogramos por hectárea; el *hollín*, poco enérgico como

abono, pero que tiene la propiedad de ahuyentar los topes y los roedores: se le emplea en proporción de ciento cincuenta á doscientos kilogramos por hectárea; el *negro animal*, proveniente de huesos calcinados, utilizados en las fábricas de azúcar refinado para clarificarlo, que es muy eficaz en las tierras nuevamente desmontadas, se riega por dosis de cuatrocientos á quinientos kilogramos por hectárea; los *trapos viejos de lana* hechos trizas, cuya potencia fertilizante á la dosis de dos mil quinientos á tres mil kilogramos por hectárea, equivale á sesenta metros cúbicos de buen estiércol; la *raspadura de cuernos* de las fábricas de peines ó herraduras, que obra como los huesos molidos y en la misma dosis; el *ácido sulfúrico* mezclado á cien tantos de su peso de agua, que es empleado con éxito para regar y activar las alfalfas y pipirigallos ú otras plantas leguminosas; en fin, el yeso cocido y pulverizado que produce un efecto muy notable sobre las tierras sembradas de alfalfa y pipirigallos: se le llama estimulante. De todos los abonos usados en la agricultura, los estiércoles son los de efecto más durable.

(Continuará.)

ESTUDIOS PEDAGOGICOS.

DIRECCION MORAL

PARA LOS INSTITUTORES.

por
T. H. BARRAU.

PRIMERA PARTE.

El Institutor.

CAPÍTULO I.

Vocación.

Vosotros aspiráis, amados discípulos, á ser maestros. Alabo este deseo que á muchos jóvenes puede ocurrir, pero que sólo en corazones honrados puede arraigarse. Sin embargo, debo aconsejaros que no os apresuréis á realizarlo. Reflexionad antes atentamente sobre el asunto, y contestad á las siguientes preguntas:

¿Habéis examinado con seriedad la profesión que queréis abrazar? Sabéis cuáles son las dificultades, las obligaciones y los peligros que ella encierra? ¿Tenéis exacta idea de los sacrificios que impone? En una palabra, ¿la conocéis?

Y si la conocéis ¿os conocéis vosotros? Habéis examinado si vuestras inclinaciones se avienen con los deberes que esta profesión impone? Os sentís capaces de adquirir los conocimientos y de practicar las virtudes que ella exige? En una palabra, ¿sentís verdadera vocación?

Cuidado! No hay que confundir una vocación decidida, con un simple deseo, por vehemente que sea. Si las ventajas anejas á esta profesión, como la exención del servicio militar, el ejercicio de trabajos menos penosos que los de vuestros padres, la perspectiva del privilegio y derechos cuyo goce endulza la posición del maestro, es lo que principalmente ha determinado vuestra elección, temo mucho que un día os arrepintáis de ella; temo, sobre todo, el que

error vuestro, más que á vosotros mismos, perjudique á los demás.

Porque no sois vosotros los únicos interesados en la determinación que toméis: ella será, para gran número de familias, una fuente de bienes ó de males.

No pasa lo mismo en todas las demás carreras.

Si os hacéis agricultores, artesanos ó soldados sin las aptitudes necesarias, sin duda que será una gran desgracia; pero sólo vosotros y vuestra familia la soportaréis.

Además de eso, el agricultor negligente, el artesano torpe, el soldado indisciplinado, reciben, ora de las circunstancias, ora de los hombres, terribles y frecuentes lecciones que son parte á corregirlos; y si no se corrigen, las desgracias que infaliblemente los afligirán serán útil ejemplo para los demás. De aquí que sus faltas sólo á ellos dañan, al paso que su escarmiento aprovecha á todo el mundo.

No se podría decir otro tanto del maestro. Él no puede ser malo, ni siquiera mediano, sin comprometer la educación de los niños que le han sido confiados.

El mal que su negligencia ó su pernicioso ejemplo causan, no se remedia, cuando en castigo de haber faltado á sus deberes se le separa del destino. Los niños habrán perdido un tiempo precioso, y lo deploran en vano porque esa pérdida con nada se podrá reparar; ó, lo que es más lastimoso todavía, habrán recibido en su temprana edad, malas impresiones que después sea quizás imposible borrar.

Por eso, no sin cierto temor, debéis sondear vuestras aptitudes, antes de consagraros á estas difíciles y trascendentales funciones, de cuyo desempeño, Dios y los hombres os pedirán estrecha cuenta.

Estas funciones exigen cualidades bastante raras, y por decirlo así, don especial del cielo, no respecto á capacidad intelectual (pues un entendimiento común y una buena memoria, bastan para adquirir los conocimientos que se necesitan para ser el más hábil maestro de primera enseñanza), sino en cuanto á capacidad moral.

La existencia del maestro no es igual á la de los demás hombres. Él tiene que mezclarse á la multitud y vivir como en la soledad. Su profesión, sin tener la santidad del sacerdocio, debe tener su misma austeridad. Los más indulgentes para consigo mismos, usan con él de inflexible severidad. Su participación en la mayor parte de los placeres á que ellos se entregan, les parece vituperable. Mil distracciones á todos permitidas, para él están prohibidas.— Con él la ley es exigente y la opinión pública más exigente todavía que la ley.

Esta verdad será desarrollada en todo el curso de esta obra.

Si todas estas obligaciones os parecen dulces, si preferís á todos los frívolos placeres, el noble de reinar sobre las almas por la instrucción y por los beneficios; si encontráis en la dicha de una conciencia satisfecha la compensación de lo que Dios os veda y de lo que os rehusa el mundo; si os sentís animados de santo fervor por esta vida inocente, consagrada por entero á hacer el bien, no vaciléis más, vuestra vocación es sincera, y el buen éxito seguro.

CAPÍTULO II.

Preparación.

Para desempeñar tan delicadas funciones, no basta la vocación: es menester que el aspirante haya sido preparado por estudios especiales.

La preparación secunda la vocación, y algunas veces hasta la hace manifestarse en almas que, sin saberlo, la encerraban en germen.

Esto, sin embargo, parece que no lo comprenden la mayor parte de los jóvenes que se dedican al magisterio de primera enseñanza.

Reconocen que para todos los oficios se requiere una especie de noviciado; que un obrero, por ejemplo, no podrá trabajar en la madera ó en el hierro sino después de largo y penoso aprendizaje; pero el arte de cultivar inteligencias les parece tan fácil que creen poder sobresalir en él sin haberlo aprendido.— Un joven, ufano con un certificado de aptitud, se lanza á dirigir una escuela donde para él todo es desconocido; se siente capaz de gobernarla con buen éxito. ¡Ayer discípulo, hoy maestro! Pero ¿qué prueba el certificado discernido á sus esfuerzos? Que ha salido bien como discípulo. ¿Se podrá inferir de aquí que saldrá bien como maestro? ¡Cómo si no fuera á empeñarse en una carrera del todo diferente y tan espinosa!

Quiero suponer que sabe perfectamente cuanto debe enseñar; quiero suponer que sabe todavía más. ¿Se podrá deducir de esto que es apto para enseñar? Sin duda que nó. El maestro más apto no es el que posee más conocimientos, sino el que mejor sabe transmitir á los niños los que necesitan.

Aun este talento de enseñar, que le basta á un profesor encargado de un solo niño, no es quizás la más importante de las prendas que deben adornar á un maestro público. Este talento viene á serle casi inútil si no posee un talento más raro todavía, el de educar á los niños, es decir, de enseñorearse de su voluntad y dirigirla hacia el bien.

Maestros dotados de un espíritu superior se han visto engañados por los más vulgares alumnos. Se han visto hombres de reconocido valor, antiguos militares, ensayar inútilmente todos los medios para sujetar á la disciplina la caprichosa ligereza de los niños. Se han visto maestros instruidos convertidos en objeto de irrisión por la indócil ignorancia que se mofa de sus esfuerzos. Es que nada suple al talento de guiar á la niñez, talento cuyo germen da la naturaleza, pero que no puede desarrollarse sino por la meditación y la experiencia.

No se crea que esta tan indispensable preparación sea muy difícil; las funciones del maestro de primera enseñanza no exigen en él que las ejerce más que algunos conocimientos preciosos pero sencillos, que la Divina Providencia ha puesto á la disposición de cualquiera que trabaje seriamente por adquirirlos.

Sin embargo, las dificultades de esta profesión han aumentado de algunos años á esta parte, y de consiguiente, hoy es más necesaria que nunca una preparación concienzuda.

No ha mucho todavía que no se tributaba á los maestros toda la consideración que les es debida.— Hoy, por un exceso no menos censurable, algunas personas les prodigan desmedidas lisonjas y tienden á pervertirlos inspirándoles una idea exagerada de su importancia.

Vosotros sabréis, amigos míos, manteneros en un medio prudente entre estos dos extremos. No os resignaréis á la ínfima posición á que querrá relegaros una preocupación que de día en día pierde terreno; pero también rechazaréis la insensata lisonja con que se pretenda embriagaros.

Afanaos por ser buenos maestros de escuela: lejos de avergonzaros este humilde título, debéis sentiros felices si lográis merecerlo. Mostraos siempre razonables y modestos.

Por otra parte, no esperéis hallar en los niños esa

piadosa docilidad que antes tanto facilitaba el mantener la disciplina en las escuelas. Los niños han sufrido el contagio del espíritu general de independencia que hoy reina entre nosotros: son menos sensibles al buen tratamiento, menos susceptibles de temor, menos bien educados en el seno de la familia.

En ésta se nota un espíritu de exigencia y de chismografía que antes no existía. El amor propio se ha hecho más irritable y la vanidad más suspicaz. Se buscan excusas á las faltas del niño, se presta oído á sus injustas quejas, se abraza su causa contra una severidad que debiera secundarse y bendecirse.

El maestro está, pues, obligado á atender á una multitud de intereses: es preciso que resista á todas las tentativas que tiendan á dominarlo, y que sepa, no obstante, conservar el aprecio de aquellos cuya influencia no acepta. Sin esa prudencia, mucho menos necesaria antes, hoy el maestro no puede salir adelante.

Lo diré una vez más. ¿No será una gran imprudencia lanzarse en una carrera tan espinosa sin la conveniente preparación?

(Continuará.)

BIBLIOGRAFIA.

LECCIONES DE COSAS.

ARREGLADAS POR

E. A. SHELDON.

(Versión española publicada por D. Appleton & C^o, de Nueva York).

En nada se manifiesta más definido el carácter de la época contemporánea que en el sistema de educación. La literatura y la filosofía, si bien participan no poco del positivismo, todavía están en lucha con los sistemas antiguos y tendrá que trascurrir aún mucho tiempo antes de que se establezca el equilibrio.

La filosofía del siglo XVIII, al romper con las doctrinas y dogmas del pasado, no podía menos de poner en claro lo imperfecto y absurdo de los métodos de enseñanza, y de la enseñanza misma, que hasta entonces habían estado en gran predicamento. El método experimental de Bacon y el racionalista de Descartes casi no tuvieron ninguna influencia antes de la pasada centuria: fué preciso una nueva evolución para que pudiesen desarrollarse los preciosos gérmenes que las doctrinas de ambos filósofos contenían. Las sutilezas y artificios de los escolásticos eran impotentes para satisfacer á los espíritus ansiosos de conocimientos positivos. Era pues indispensable desechar pueriles ergotismos y buscar las ciencias, no en los cajetines del entendimiento humano, como dice Bacon, sino en el universo.

La enseñanza positiva procura que por medio del ejercicio legítimo de nuestras facultades en la investigación de la verdad, se adquiera el hábito de pensar rectamente. A este fin pocas

materias contribuyen con tanta eficacia como el estudio conocido con el nombre de *lecciones de cosas*. Al efecto, al tener que fijar la atención sobre las cualidades de los objetos con que nos hallamos familiarizados, no sólo se despierta la curiosidad natural que nos impulsa al estudio de cuanto nos rodea, sino que también el método empleado con tal motivo, nos sirve de guía en las investigaciones que no tengan por objeto cosas materiales. Este procedimiento es tan espontáneo y se impone tan naturalmente, que hasta las palabras mismas con que se expresan las ideas de lo suprasensible son metafóricas, habiendo significado antes objetos físicos, según el sentir de Locke comprobado por la filología.

Mas como acontece siempre con toda innovación, ésta de la enseñanza objetiva tuvo que luchar con los viejos sistemas y las preocupaciones entronizadas.

Dice el prefacio de la 14^a edición del libro de Sheldon, publicada en Londres: "Cuando por primera vez se presentó esta obra al público hace treinta años, era cosa tan nueva y desconocida en Inglaterra la idea de emplear los objetos del mundo material para educar la mente de los niños, que el título de *Lecciones sobre objetos* provocó más de una sonrisa de burla, y el buen éxito del libro pareció á todos más que dudoso.—No obstante, la sencilla solidez del plan de la obra le dió bien pronto crédito entre los maestros, quienes comenzaron á descubrir que la lectura, la escritura y la aritmética no son la única base de la educación elemental; y que los objetos y los hechos de la vida ordinaria deben ocupar puesto prominente en el programa de la enseñanza."

La obra de que tratamos tiene por fin indicar al maestro el camino que debe seguir en la enseñanza de la materia. El método que emplea el autor es estrictamente científico.—Desde el estudio de las cosas que el niño conoce muy bien, el sistema se eleva gradualmente hasta el conocimiento de aquéllas cuyas propiedades ignora por completo.

Para texto en las escuelas normales es un tratado excelente. Por otra parte la versión castellana ha sido hecha con el mayor esmero.

Concluiremos estas líneas expresando nuestros agradecimientos á la casa editorial de Appleton, por el noble empeño con que procura popularizar en Hispano América las obras más importantes que acerca de la enseñanza se publican en la Gran República del Norte.

REPRODUCCION.

El Caracter

POR

SAMUEL SMILES.

(Continuación).

"Decidme, qué admiráis"—habla Saint-Beuve—"y yo os diré qué sois, al menos en lo

tocante á vuestros talentos, vuestros gustos y vuestro carácter." ¿ Admiráis á los hombres de mérito mediano?—Mediana es vuestra propia naturaleza. ¿ Admiráis las riquezas?—Prueba es esa de que vuestro espíritu es mundanal.— ¿ Admiráis los títulos?—Os mostráis adulator ó parásito. (*) Admiráis á los hombres honrados, buenos y enérgicos? Es porque vos mismo sois de naturaleza honrada, buena y enérgica.

En la juventud, cuando se forma el carácter, es cuando la necesidad de admirar se hace mayor. A medida que avanzamos en años, nos vamos aferrando más á nuestros hábitos, y el *nil admirari* acaba por ser nuestra divisa. Cúmplenos fomentar la admiración á los grandes caracteres, en tanto que la naturaleza está dócil y susceptible de recibir impresiones; porque, si no se admira lo que es bueno, como los héroes no se encuentran á cada paso, pudiera suceder que los jóvenes tomasen por modelo á los malos. Regocijábese siempre el doctor Arnol cuando oía á sus discípulos manifestar su admiración por las grandes acciones, y entusiasmarse con las personas, y hasta con la belleza de un paisaje. "Paréceme—decía—que el *nil admirari* es el texto favorito del demonio, que no pudo escojerlo mejor para iniciar á sus adeptos en las partes más ocultas de su doctrina. Y ved ahí porqué he considerado siempre á un hombre atacado de ese mal antiromántico como si hubiese perdido la más bella porción de su naturaleza y su mejor protección contra todo lo que es vil y absurdo."

La prontitud con que el Príncipe Alberto expresaba su generosa admiración por las grandes acciones de los demás, era uno de los más bellos rasgos de su carácter. "Se complacía"—dice, acaso el mejor de sus biógrafos—"en todo lo bueno que se decía y se hacía donde él estaba. Lo encarecía y repetía una y otra vez, y su satisfacción era siempre igual ante toda noble idea y ante toda bella acción, ora procediesen de un niño ó de un viejo estadista. Encantábase hallar el bien en la humanidad, en toda ocasión y de todas maneras."

Ninguna cualidad—dice el doctor Johnson,—nos granjea más amigos, que la admiración sincera de las cualidades ajenas; porque es indicio de un natural generoso de franqueza, de sencillez y de cordial reconocimiento del mérito." A la sincera, casi pudiéramos decir, reverente admiración de Boswell para con Johnson, debemos una de las mejores biografías que se han escrito. Tenemos que creer que en Boswell había cualidades verdaderamente buenas, para que se sin-

tiese de tal manera atraído hacia un hombre como Johnson, y para que hubiese permanecido fiel á su culto, á despecho de tantos desprecios y de tanta aspereza. Maculay habla de Boswell como de persona enteramente despreciable,—impertinente y fastidioso,—débil, vano, intrigante, curioso, hablador y sin asomos de ingenio, de gracia ni elocuencia. Pero Carlyle es, sin duda, más justo en la definición de este biógrafo, á quien nos pinta, aunque vano y absurdo en muchos respectos, como hombre dotado del sentimiento de veneración que los discípulos tenían en otro tiempo por sus maestros, y lleno de amor y respeto á la bondad y á la verdadera sabiduría. "Sin tales cualidades,—añade Carlyle,—jamás se hubiera escrito la vida de Johnson." "Boswell hizo un buen libro,—dice el mismo autor,—porque tenía corazón y ojos para distinguir la sabiduría, y palabras para demostrarla; profundo conocimiento del género humano, talento festivo, y más que todo, afecto y sencillez de niño."

La mayor parte de los jóvenes de generoso corazón tienen su héroe, sobre todo los que leen mucho. Por eso Allan Cunningham, cuando era aprendiz de albañil en Nithsdale, fué á pie hasta Edimburgo, únicamente para ver á sir Wálter Scott pasar por la calle. Admiramos á pesar nuestro el entusiasmo del joven, y respetamos el motivo que lo impulsó á hacer el viaje. Cuentan que el célebre Reynolds, cuando apenas contaba diez años, estiró la mano por entre un gran gentío, para tocar á Pope, como si experimentase una especie de virtud al contacto de él. Largos años después, el pintor Haydon se envaneció, á su vez, de ver y tocar á Reynolds, en una visita que éste hizo al lugar de su nacimiento. El poeta Rogers recordaba con placer el vivo empeño que tuvo cuando niño de ver al doctor Johnson; pero cuando hubo puesto la mano en la aldaba de la puerta en *Bolt Court*, perdió el ánimo y se volvió atrás. Isaac Disraeli, cuando joven fué también á *Bolt Court* con el mismo intento; pero cuando llamó á la puerta, supo, harto apesarado, que el célebre lexicógrafo había exhalado el último suspiro pocas horas antes.

Los espíritus mezquinos y bajos, á nada rinden el tributo de la admiración. Para mengua suya, no saben reconocer, y mucho menos venerar, la grandeza ni en los hombres ni en las cosas. Una naturaleza mediana, admira la mediana. Para un sapo no hay belleza superior á la del sapo. Para un menguado advenedizo, nada hay en la humanidad que aventaje á un advenedizo con fortuna. El que trafica en esclavos, juzga á un hombre según sus músculos. Habiendo un día sir Godfrey Kneller dicho, en presencia de Pope, á un mercader de Guinea, que en su presencia tenía los dos hombres más grandes que había en el mundo, replicó el último: "No sé en que sentido seáis grandes, pero no me gusta vuestra catadura. Muchas veces he comprado hombres que valian, tanto en huesos como en músculos, más que vosotros dos juntos, por diez guineas."

(*) Felipe de Comines cita una prueba curiosa de la imitación servil y forzada que de Felipe, Duque de Borgoña, hacían sus cortesanos. Cuando este Príncipe enfermó y se hizo rapar la cabeza, ordenó que todos sus nobles, que eran como quinientos, fuesen rapados á la misma manera; y uno de ellos, Pedro de Angebach, para probar su rendimiento, no bien alcanzaba á ver un gentil-hombre que no estuviese rapado, cuando le hacía prender y llevar á casa del barbero!

Aun cuando dice la Rochefoucauld en sus máximas que "en la adversidad de nuestros mejores amigos siempre encontramos algo que no nos desagrade," sólo las naturalezas limitadas y mezquinas pueden complacerse en los reveses del prójimo, ó contristarse con sus triunfos. Desgraciadamente hay personas de tal manera constituidas, que no tienen ni el valor de ser generosas. Las gentes más insoportables son las que viven de la maledicencia y de la difamación; las que llegan á considerar la fortuna ajena, aun cuando se trate de una buena obra, como una especie de ofensa personal. Esas tales no pueden aguantar que en su presencia sean elogiados los demás, sobre todo si son de los que pertenecen á su arte, á su profesión ó á su esfera. Le perdonarán á un hombre sus errores, pero no podrán jamás perdonarle que le vaya mejor que á ellos. Y precisamente en lo que hayan encallado, será en lo que muestran más desapiadada benevolencia.

El acerbo crítico dice de su rival:

When Heaven with such parts has blest him,
Have I not reason to detest him?

Si el cielo le colmó de beneficios,
¿No tengo yo razón de detestarle?

Los espíritus medianos se ocupan en la burla, en la difamación y en la maledicencia, y están siempre dispuestos á mofarse de todo, excepto de la desfachatez desvergonzada ó del vicio afortunado. El mayor consuelo de esa clase de individuos es hallar defectos en los hombres de gran carácter. "Si los sabios no errasen," decía Jorge Herbert, "perdida la llevaban los necios."

Sin embargo, aunque los sabios aprendan algunas veces de los necios á evitar sus faltas, es raro que los necios aprovechen el ejemplo que les dan los sabios. Un escritor alemán ha dicho que es de índoles menguadas el solo tratar de descubrir tachas en los caracteres de los grandes hombres ó de las grandes épocas. Juzguémoslos más bien con la caridad de Bolingbroke, quien, como le recordasen una vez las debilidades que se le achacaban á Marlborough, "Era un hombre tan grande," respondió, "que ya yo había olvidado que tuviese ese defecto."

La admiración que nos inspiran los grandes hombres, desarrolla naturalmente en nosotros, con mayor ó menor intensidad, el deseo de imitarlos. Muy joven todavía el espíritu de Temístocles se sintió inflamado por las grandes acciones de sus contemporáneos, y se impacientaba por poderse distinguir en servicio de su patria. Después de la batalla de Maratón se apoderó de él la melancolía, y, cuando sus amigos le preguntaban la causa, respondía, "que los trofeos de Milcíades le quitaban el sueño." Algunos años des-

pués, le vemos ya á la cabeza del ejército ateniense, batiendo á la escuadra de Jerjes en el combate de Salamina, y su patria agradecida declaró que había sido salvada por su sabiduría y por su valor.

Cuentan de Tucídides, que, siendo niño, se deshizo en lágrimas al oír á Herodoto leer su historia, y que la impresión que ésta le produjo decidió de la inclinación de su propio genio.— Tanto se entusiasmó Demóstenes una vez con la elocuencia de Calístrato, que, desde entonces, su ambición fué llegar á ser grande orador.— Pero, como era de endeble constitución, tenía la voz débil, insegura la pronunciación, y corto el aliento: defectos á que sólo logró sobreponerse mediante un estudio asiduo y una resolución invencible. Jamás, sin embargo, á pesar de todo su talento, le fué fácil improvisar: todos sus discursos, sobre todo los más celebrados, dejan conocer una detenida elaboración; casi en cada frase se echan de ver el arte y el trabajo del orador.

Encuéntranse á cada paso en la historia ejemplos de grandes caracteres que imitan á otros grandes caracteres, y que se ajustan al estilo, á las maneras y al genio de los grandes hombres. Los guerreros, los estadistas, los oradores, los poetas y los artistas se han formado todos, á veces inconscientemente, según el modo de ser de los que les fueron presentados como modelos.

Entre los hombres de carácter más grande, cuya influencia se extiende no solamente á Francia, sino á todos los países en que se reconozcan el respeto, la pureza, la bondad y el valor, debemos citar á Bayardo, el caballero sin miedo y sin tacha. A estas cualidades unía las de ser hombre de gran corazón, justo, generoso, compasivo y sincero, y modelo de las virtudes más varoniles. Como prueba de lo mucho que Bayardo respetaba el carácter, podemos citar la respuesta que dió á uno que le preguntaba qué bienes y qué tesoros debía legar un caballero á sus hijos: "Un padre", dijo, "debe dejarles á sus hijos lo que no teme ni la lluvia, ni la tempestad, ni los caprichos del hombre, ni la debilidad de la justicia humana, es decir: *la sabiduría y la virtud*, así como el que quiere sembrar en un jardín, no debe colocar en él sino árboles sólidos y sanos".

(Continuará).

Notas varias.

En el numero pasado no nos ocupamos de los distritos escolares de la provincia de Alajuela por no haber recibido los respectivos informes. Tenemos á la vista los de varias Juntas de esa provincia y aunque todos ellos merecen especial mención, la excesiva cantidad de distritos de la

República, nos obligan á ocuparnos por turnos de ellos; razón por la que los que dejamos de mencionar en la presente revista, tendrán preferente lugar en las próximas.

* *

Alajuela.—Del informe del Inspector de Escuelas extractamos lo siguiente:

El distrito de San Juanillo, á impulsos de la Junta, reforma sus locales escolares, haciendo cada día mejoras que habrán de producir espléndido resultado, pues favorecen el progreso y la comodidad material.

El Presidente de la Junta de Educación de Palmares dice en su detallado informe, que además de reformas necesarias hechas en los edificios, se ha comprado una cantidad de útiles escolares: libros de texto importantes y que en sus lecciones perfectamente acordadas con el actual sistema de educación, encontrarán los niños rico venero de útiles conocimientos.—La carestía de alimentos de primera necesidad y las complicaciones inevitables que consigo aparejan estas crisis económicas han hecho que la vida normal se desequilibre un tanto; y en los pueblos donde todo está calculado para la vida con esa matemática precisión de la pobreza, no podría ser de otra suerte que esa crisis produjeran un resultado que de rechazo ha venido á dar en las escuelas. Aumentado el precio de los artículos de consumo, necesariamente debía aumentarse la entrada para conservar el equilibrio, y el escolar se ha visto forzado á dejar su tarea intelectual y moral para contribuir con su esfuerzo físico á la manutención de la familia. Esto, que se ha sentido con diversa intensidad en toda la República, ha sido, según el Presidente de la Junta de que voy hablando, la causa de las numerosas faltas de asistencia de los escolares y como precisa consecuencia del retraso que se nota.

Fundadas esperanzas tenemos de que ahora, ya desaparecida aquella causa, la asistencia de los niños sea asidua, y al mismo tiempo anhelamos que no se presente uno de esos motivos ineludibles que impidan la tan necesaria lección diaria de la juventud.

En San Roque de Grecia, á propuesta del señor maestro de escuela, la Junta dispuso la compra de algunos útiles que se necesitaban, y al mismo tiempo acordó donar á algunos niños pobres todo aquello que les fuera indispensable para sus estudios escolares.

Nada más hermoso que la caridad tendiendo su mano al desvalído que no puede valerse á sí mismo; nada más sublime que la caridad juntando al desgraciado niño que yace envuelto entre la sombra y con maternal cariño llevándolo á la senda de la luz.

El distrito de San Pedro de Alajuela retiró, mediante autorización ministerial, los fondos que tenía en el Banco de la Unión para la compra de algunos útiles de escuela; y el de Itiquís

trata de construir una casa de enseñanza para lo cual cuenta ya con algunos fondos. La Junta de Educación del distrito de Piedades ordenó la rectificación de la medida del distrito escolar.

* *

El señor Inspector de Escuelas de Cartago apunta lo practicado por las Juntas de Educación de aquella provincia.—Trascribimos textualmente lo que nos dice:

“La Junta de Arenilla (Guadalupe) da cuenta de que acordó comisionar al Inspector de Escuelas para que retire del tesoro escolar los fondos que tenga.

La Junta de Tobosi dice haber acordado comprar dos relojes para las escuelas y hacer el detalle para pagar la cuenta que adeuda al almacén de Echeverría y Castro, por útiles escolares que tomó al crédito.

La Junta de Cervantes dice haber visitado las escuelas por medio de su Presidente y da cuenta de su visita.

La Junta de Turrialba da cuenta de haber convocado á los vecinos con el fin de subvenir á las necesidades de las escuelas, y que nada resultó de esa convocación.

Las Juntas de la Unión y San Diego remitieron los informes que le envió para si U. quiere publicarlos ó extractarlos.

Las otras Juntas no han cumplido con lo ordenado en la circular.”

Los Presidentes de las Juntas de la Unión y San Diego informan especialmente y manifiestan que en sus respectivos distritos se adelanta, por la mejora material y por la compra de varios útiles.

* *

Trascribimos el informe del señor Inspector de Heredia, por creerlo de bastante interés:

“Doy á U. los siguientes datos para la crónica quincenal de esta provincia que debe figurar en su periódico.

En el centro de Heredia se continúa coleccionando fondos para la casa de enseñanza.

La Junta de Barba como que es activa y emprendedora, no ha cesado de trabajar en estos quince días: mandó á hacer pupitres de madera imitando los modelos recientes, y se construye una división de tabique formal en la casa de varones, á fin de que no se interrumpan el Director y el ayudante al dar clases.

Debo cumplir aquí un acto de justicia y le suplico que en obsequio de ella no omita este dato:

El actual Jefe Político de Barba, don Juan Baudrit, es la persona más entusiasta por la educación: debido á sus esfuerzos se mueve la Junta de San Pedro últimamente: me ha prestado su valioso apoyo en más de una ocasión y creo que las escuelas del cantón de Barba progresarán mucho si conserva el mando por algún tiempo más.

En Santo Domingo se trata de pagar los pupitres que se mandaron á hacer en la Fundación. Por esto no se han hecho gastos en otras necesidades que hay en las escuelas, pero me prometo que la Junta atenderá á ellas tan luego como pueda disponer de fondos.

En San Rafael se continúa el trabajo de la casa de niñas y se trasladó esta escuela á otra más cómoda que en la que estaba.

En Santa Bárbara dió la Junta algunos útiles á sus escuelas.

La infatigable Junta de San Isidro ha hecho un gran contrato de madera para poner los cielos-rasos de las dos escuelas, sin desatender por eso los gastos ordinarios en las mismas.

En los demás distritos escolares no han recibido beneficios de su Junta las escuelas, ó al menos no tengo noticia de ellos.

Ayer dirigí una comunicación al Presidente de la Junta local de San Antonio, suplicándole traslade la escuela de niñas á otra casa donde al menos no corran peligro éstas. Avisaré á U. el resultado de mi súplica."

*
* *

Los maestros de escuelas de Puntarenas han pasado sus respectivos informes quincenales al señor Gobernador. Don Ramon Céspedes, digno Director de la escuela de varones, manifiesta que los trabajos continúan sin interrupción, y que espera obtener en los ya próximos exámenes buenos resultados.—Satisfecho de haber cumplido su deber debe estar el señor Céspedes cuando tiene tal confianza, por lo que desde ahora lo felicitamos.

El señor Director de la escuela central de varones de Esparta da cuenta en su informe de haber adoptado, de acuerdo con la orden del Ministerio de Instrucción Pública, el sistema spenceriano de caligrafía. También hace algunas consideraciones sobre la utilidad del método de enseñanza objetiva, consideraciones que en boca de un preceptor están diciendo bien alto que ya ha empezado á obtener los resultados y á pal-

par las inmensas ventajas de ese sistema educativo.

La Directora de la escuela de niñas de Esparta, doña Teodora Alfaro, aunque dice que ha habido algunas faltas de asistencia, al mismo tiempo disculpa á sus alumnas, pues lo cru do del tiempo, tratándose de mujeres, es un serio obstáculo para la tan necesaria puntualidad.

*
* *

El señor don Guillermo Calderón, profesor de la sección elemental del Liceo de Costa Rica se encuentra gravemente enfermo. Faltando sus importantes servicios en aquel establecimiento, ha habido necesidad de reemplazarlo, y así lo ha hecho el Ministerio de Instrucción Pública, no sin acordarle la gracia que la ley de Educación Común concede á los maestros en lo que se refiere al goce de sueldo.

Deseamos el pronto restablecimiento del señor Calderón.

*
* *

Libros interesantes.—Actualmente se hace en la Imprenta Nacional la edición de varios textos que deben servir para las escuelas oficiales de la República. Los *Ejercicios Gramaticales* del señor Brenes, los *Elementos de Historia Natural*, escritos por el profesor Biolley y el *A. B. C. de la Geografía*, de don Miguel Obregón L., son trabajos preciosos, hechos con verdadero arte y que contribuirán poderosamente al desenvolvimiento de las facultades intelectuales de nuestra juventud estudiosa. Pronto correrán de mano en mano, y entonces nos ocuparemos detenidamente de cada uno de ellos.

Por lo que hace al estudio gramatical del señor Brenes, tenemos particular placer en consignar que del extranjero han escrito ya á la Redacción de esta revista, pidiendo ejemplares de tan notable trabajo.

*
* *

Exámenes.—Publicamos en la sección oficial dos acuerdos emitidos por el Ministerio del ramo, referentes á los exámenes con que anualmente terminan las tareas escolares.

En uno de ellos se fija el día en que deben dar principio tales ejercicios, y en el otro se determina el Tribunal que ha de calificarlos. Con quince días de anticipación, deben los preceptores hacer un examen detenido para apreciar debidamente el grado de adelanto que cada uno de los alumnos haya alcanzado. Por demás sería recomendar á los maestros circunspección y equidad al verificar las calificaciones que manifiestan la aplicación y aprovechamiento del niño durante el curso.

Imprenta Nacional.—C. de la Merced.